



"No podía dejar pasar una oportunidad como ésta"

Saint Exupéry ha conseguido ser uno de los autores más leídos gracias a este cuento para mayores que tiene como protagonista a un niño. Come y calla, una productora joven se ha atrevido con un montaje inusualmente bello a la hora de transportarnos a ese universo particular del escritor francés que todos hemos imaginado alguna vez. Y Eduardo Casanova, se ha enfundado en el papel del Princípito sin complejos.

Es mi primer trabajo en teatro y ha sido un regalo, afirma el joven actor, que comparte escenario con Itziar Miranda (Amar en tiempos revueltos) que interpreta a la serpiente, la rosa y el zorro-a del cuento, y Pep Munné, que da vida a los planetas. Aún recuerda cómo llegó El Principito a su vida: Llegué de grabar agotado, me senté en el sofá y apareció mi madre con algo en la espalda (a mí me encantan los regalos). Cuando vi lo que era me puse como loco. El joven protagonista, que con 16 años goza de una popularidad notable después de sus apariciones en la serie Aída, advierte que para meterse en el papel ha sido importante obsesionarme con el personaje y querer hacerlo. Lo grande, lo espectacular es la obra, eso hace que pueda interesarle a tanto público. El personaje me gusta mucho porque es puro, básico, simple y según va viajando y conociendo gente se va llenando de sabiduría. Yo creo que esa pureza es lo que más me gusta. Y la capacidad de absorción que caracteriza a los niños.

Y para qué complicarse ahora la vida con un personaje tan difícil. Eduardo Casanova lo tiene muy claro. No puedes dejar pasar oportunidades como ésta. Para mí es muy importante hacer teatro, actuar. El teatro es el complemento del actor. Y este proyecto era muy chulo. La televisión te lleva a hacer teatro, aunque es mucho más artificial; el teatro es más auténtico, más puro, más grande. Posiblemente me entretenga más hacer teatro que televisión. Aún así me gusta mucho crear personajes, sea en cine, teatro o televisión. Además, meterme en esto me ha ayudado a comprender muchas de mis limitaciones. Es su primer gran trabajo teatral, y la valoración que hace el actor es positiva: El teatro es mucho más cercano, porque los espectadores están ante ti en carne y hueso. Es bonito ponerle caras a las personas que han ido a ver tu trabajo, pensar que la gente paga por verte.

El principito no tiene nada que ver con su personaje de Aída. El público intenta buscar similitudes y la verdad es que espero que no lo consigan, explica Casanova, quien confiesa que le gustaría dirigir una "peli", o por lo menos un corto. Quiero que se publique algún libro mío, escribo novelitas cortas. Quiero trabajar con Tim Burton o con John Waters. Respeto mucho la profesión pero me parece que trabajar toda la vida actuando a mí me resultaría aburridísimo. Porque como actor tú no puedes tener una imagen, porque si tienes una muy definida te van a encasillar y la imagen que tú tengas como persona te la van a transformar en un personaje parecido. Pero si eres director, cantante, artista, puedes llevar la estética que lleves, que luego tú, como artista, harás lo que quieras, aunque no tenga nada que ver con la imagen que proyectes, porque no siempre quieres plasmar en tu obra lo que tú eres. Por eso a mí me gusta más ser artista que actor.

Si no fuera actor, qué sería Eduardo, ¡Astronauta! Cualquier cosa relacionada con esto, con el arte, concluye.